

## La Estromatología de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina

Juan Carlos Sabio García

Recibido 19/03/2021

Tengo el privilegio de alguna manera, de ser invitado para este homenaje a Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, del cual tengo el grato y primer recuerdo de verlo en la lista de autores registrada en aquel complejo pero fascinante libro, junto a Carlos Iglesias Fueyo, y Alberto Hidalgo Tuñón, que realizaron en la década de los 70, un libro destinado para los alumnos del entonces C.O.U en la editorial Anaya, y que versaba sobre la historia de la filosofía.

Era yo por aquel entonces un estudiante, y como tal, una tabula rasa respecto a la filosofía, sobre todo para aquella historia de la filosofía, que tenía un nivel académico muy superior a los libros que se destinan hoy para los estudiantes de 2º de Bachiller.

Recuerdo que, aunque comprendía muy poco realmente de aquel libro, si estaba encantado antes de las enigmáticas formas del pensamiento que presentaba y ante la pasión con la cual Alberto Hidalgo, comunicaba aquellas inolvidables clases en el I.E.S Virgen de la luz.

La sensación de querer desentrañar los misterios de aquella obra que aún conservo con cariño, me hizo aficionarme muy tempranamente a la filosofía y virar por textos de A. Crombie y A. Koyré, los cuales me decantaron por la filosofía, pero después de una larga trayectoria ocupada por las ciencias biológicas, en donde comprobé que mis preguntas no correspondían nunca a los estudios que impartía, sino que eran más propias del campo filosófico.

Una vez efectuado el giro a la filosofía, no pude evitar desde el primer momento mi admiración por algo que busqué toda mi vida, y que se entrelazaba con Husserl y su Fenomenología. Para mí, esta palabra significaba arribar a buen puerto, el principio de algo inédito en el saber hasta entonces.

La aridez de sus textos me hizo enfrentarme cautelosamente con sus obras más fundamentales, desde las *Investigaciones Lógicas*, hasta las *Meditaciones cartesianas*. Pero

sus textos me daban la sensación de una continua circularidad, un eterno comenzar, difícil de asimilar. Esa especie de idealismo fenomenológico, en el cual parecía incurrir me llevaron me a leer a Merleau-Ponty y Heidegger, pero este último ya suponía una brecha, con respecto al maestro.

Fue en el encuentro con Pelayo Pérez, quien me situó en la fenomenología, una nueva fenomenología, con una acogida calurosa y excelente amistad, después de años como profesor en Andalucía, donde de alguna manera me estaba alejando de la verdadera fenomenología que buscaba.

Así fue como sin renunciar al psicoanálisis, especialmente a la reformulación lacaniana de su famoso retorno a Freud, sino todo lo contrario, fue como me topé con ciertos textos de Marc Richir, un autor del cual mi querido amigo y director de la revista Eikasía, me recomendó especialmente *Phenomenologie et institution symbolique*, y el libro de Joëlle Mesnil, *El ser salvaje y el significante*, textos que me hicieron profundizar no solo en la nueva fenomenología sino también en el psicoanálisis de Lacan, y algo de Laplanche.

Fue cuando por primera vez, escuché hablar de la importancia del inconsciente fenomenológico, algo clave y encuadrado en lo que se denominaba materialismo fenomenológico.

Me llamó especialmente la atención como Richir distinguía en su arquitectónica, ese inconsciente fenomenológico, donde se daba la proto-temporalización y proto-espacialización, para pasar al nivel del lenguaje fenomenológico, donde se daba la temporalización y espacialización, y posteriormente otro nivel arquitectónico, el lenguaje simbólico. Según Richir, la patología mental consistía en lo que no se ha espacializado y temporalizado en lenguaje. Ello contrastaba con lo que decía Lacan, que descarto la fenomenología muy tempranamente, pero la fenomenología de un Husserl clásico y tipificado de los años 40 y 50, y proponía originariamente la problemática en lo simbólico.

En Lacan vio Richir, un hegelianismo y un kantismo muy acusado, sobre todo el Kant de la crítica de la razón práctica. Si bien de Hegel, Lacan utilizó la dialéctica del amo y el esclavo, tal como lo introdujo Kojève en Francia. Es cierto que la obra de Lacan ha de estudiarse mucho más en profundidad, y que sus innovaciones, la teoría de los discursos, el objeto a, El Sinthome, fueron auténticas innovaciones en su época.

Pero ya Meleau-Ponty le planteaba al psicoanalista parisino, que no todo es lenguaje. Su obra *Lo visible y lo invisible* ya hablaba de esos puntos ciegos en la visión, que Lacan lo introdujo como engranaje de ese objeto a.

Y no solo fenomenólogos como Richir, sino que también, autores en Francia como Guy-Félix Duportail, intentaban esa reconciliación entre Lacan y la fenomenología, debido a que el psicoanalista parecía quedar incompleto por sí solo. Así como la fenomenología parecía necesitar del psicoanálisis.

Marc Richir leyó y estudió en profundidad a Lacan, y estando más cerca finalmente de Laplanche, planteó la cuestión de esos límites del lenguaje y de lo simbólico, y sobre todo esa temporalidad que no está subyugada a lo simbólico, que está más enraizada en el inconsciente fenomenológico, y por tanto en el fenómeno en su estado más primigenio y salvaje.

Richir se aparta de Lacan cuando afirma que el fracaso o síntoma es una laguna, a modo de agujero en el lenguaje, es decir, que es el resultado de no espacializarse y temporalizarse en lenguaje, pero ese agujero no tiene su origen en lo simbólico. De alguna manera antes de llegar a lo simbólico el trastorno se origina debido al bloqueo de la puesta en sentido, en la fenomenalización del lenguaje, lo que provoca y repercute después en el automatismo del síntoma a nivel posteriormente simbólico. Ello tiene como consecuencia el origen del fenómeno en toda su manifestación de la temporalización, si partimos de Richir. Y ahí está uno de los grandes pilares del síntoma, ese automatismo de la repetición, ese enquistamiento, puede venir a causa, de no tener en cuenta este aspecto fenomenológico de la temporalidad. Por ello, si tenemos en cuenta como Lacan el origen en lo simbólico, algo queda paralizado. Nos da la sensación, de algo muy típico hegeliano, que se ahorra la temporalidad, de ahí que todo aparezca muy esclerótico, metafórico incluso, que la formalización lacaniana, incluso en su giro a lo real, está presa de una filosofía de la negatividad.

Es así, bajo estas circunstancias como empecé a leer la obra de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, *Estromatología, teoría de los niveles fenomenológicos*, una obra que era la cumbre del materialismo fenomenológico, muy en consonancia con la arquitectónica de Richir. La primera sensación de esta obra es que hay un fluir un movimiento que me recordó a los textos de Deleuze. Su crítica a Kant, en cuanto a la solución tomada, con todo su engranaje que desemboca en los límites del conocimiento, su trascendencia, es

presa de una eidética. La filosofía, y la fenomenología en particular, ha quedado marcado por dos polos, que oscilan entre la intencionalidad del idealismo trascendental, y la eidética de la metafísica tradicional como bien señala Teresa Álvarez en su artículo “Estromatología. Teoría de los niveles fenomenológicos. Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina” ( p. 379).

Siendo el nivel superior el de los esquematismos originales, donde se dan las síntesis originales sin identificación de objeto. Y el nivel inferior de la fenomenología, donde se dan las relaciones intencionales con los objetos, en el plano de la praxis. Y ese nivel intermedio es el que va a evitar la oscilación de la fenomenología hacia el idealismo trascendental , y la eidética de la metafísica tradicional, permitiendo así el desarrollo de la matriz (p.379).

Ricardo actúa así, impidiendo la identificación entre intencionalidad e eidética, bloqueando los extremos de la matriz, con la introducción del nivel originario ( p. 379).

En ese nivel originario, la indeterminación máxima lleva a la máxima riqueza y concreción. Siendo el otro extremo de la matriz el de mayor intencionalidad, con la consiguiente pérdida de riqueza y concreción. El nivel intermedio presenta así toda una variedad de intencionalidad y concreción, que permite la unidad de la matriz fenomenológica, y la comunicación entre los distintos niveles por transposición.( p. 380).

Urbina así propone una fenomenología que impide los extremos del idealismo trascendental petrificada en el sujeto, y el extremo sin sujeto de la fenomenología material tipo M. Henry.

El materialismo fenomenológico presenta así un nivel originario, alejado de las operaciones prácticas concretas, que realiza el sujeto en el nivel pragmático, con la espacialidad y temporalidad, originarias., donde se da esa comunidad de singulares.

Un nivel intermedio, caracterizado por la subjetividad de las representaciones simbólicas. Y un nivel pragmático, correspondiente al sujeto operatorio (p.382)

Se trata en palabras del propio Ricardo, de deconstruir ese mundo eidético cuyo extremo se mueve entre metafísica e idealismo trascendental. El primero busca un ente aparte que lo justifique todo, y el segundo la estabilidad se busca por defecto, como bien explica Ricardo en su obra *Estromatología teoría de los niveles fenomenológicos* (p.23).

Habría así dos series la natural y fenomenológica, confluyendo ambas en la realidad humana. La serie natural desemboca en ella por anábasis y de ahí arranca la serie

fenomenológica, que no es reduccionista y funciona por catábasis, suspendiendo la realidad natural hasta llegar al límite donde las síntesis trascendentales parecen desvanecerse (p.28).

Lo importante y la clave de la Estromatología es que al descartar la superestructura metafísica, aparecen los niveles fenomenológicos de una serie de correlaciones intencionales, habiendo un asombroso paralelismo entre la nueva fenomenología y la física cuántica, en el sentido de la eliminación del infinito. Aparecen así subjetividades no egoicas y singularidades en ese nivel originario (p.35), por tanto, se excluye el ego trascendental, en el sentido buenista del término

Una de las ideas más originales y arriesgadas al mismo tiempo de la estromatología es la supresión del infinito, lo que puede dar lugar así a ese nivel de singularidades y a un nuevo enfoque, donde para entender la filosofía clásica se parte de esta nueva fenomenología, al igual que se parte de cuántica para dar lugar a la física clásica, como resalta el físico R. Feynman (P.204).

Lo importante en Urbina es también sus diferencias con la filosofía de la diferencia radical de Deleuze, y las diferencias con el materialismo filosófico de Bueno, el cual tomo como referencia, eso sí, desde sus comienzos.

El materialismo fenomenológico de Ricardo, y teniendo en cuenta la estratificación ya comentada, justifica esas diferencias con dos posturas quizás extremas ( la de Deleuze y Bueno, que así mismo aparecen en lugares opuestos, tanto respecto al ego trascendental como al sujeto).

Respecto al ego trascendental, no aparece como en Bueno, como necesario para unificar los tres géneros de materialidad, donde el mundo aparece como objeto, esto lo remarca perfectamente Silverio en su artículo "Sobre la filosofía de Urbina: El <<materialismo fenomenológico>> ¿Qué se filosofa hoy en España?" (p.6), sino que el ego trascendental, es sustituido por una función trascendental, no un ego, estratificado en subjetividades, singularidades, cuando se llega al nivel originario, a modo de concreciones. Esto lo diferencia también de Deleuze, ya que su concepción de rizoma, elimina lo trascendental, y solo genera sentidos, que dan lugar a ese movimiento, el fluir propio, muy en acorde con la filosofía de Nietzsche, reivindicando el individuo.

En cuanto al sujeto, Urbina amplía la estratificación de la materialidad, en el cual queda insertado el sujeto operatorio, donde la diferencia fenomenológica desemboca

en ese anudamiento entre materia y subjetividad en el nivel esquemático (p.7). Esto no se da en el materialismo filosófico, y en Deleuze, desaparece el sujeto completamente.

Ese anudamiento es la gran aportación de Urbina lo que destruye todas las dicotomías, y falsas antinomias, creadas al fin y al cabo por las pretensiones de una eidética, en la que siguen muchos sistemas filosóficos que incluso rozan la posmodernidad.

El problema de esa especie de disolución del ego trascendental, es como se puede volver a recuperar el mundo, como construirlo. Tarea que es la que nos queda. A partir de la estromatología de Ricardo Sanchez Ortiz de Urbina, La articulación con otros saberes en especial, en lo que a mi me toca, como el psicoanálisis y la psiquiatría, es entre otras, lo que hay que desarrollar.

Gustavo Bueno Martínez, creo el materialismo filosófico, el sistema más potente quizás de la últimas décadas del siglo XX, en España. Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina ahora crea el materialismo fenomenológico. Un materialismo que merece seguir siendo estudiado, enriquecido, articulado y contrastado con otros sistemas y disciplinas que amplíen y prueben de alguna manera la solidez de esta nueva fenomenología.